

La Comuna

Nº 8
Julio
de 2002

Revista ideológica del Partido
Revolucionario de los Trabajadores



2 pesos

¡FALTA
ENVIDO!



...El Eternauta es una de mis historias que recuerdo con más placer. El héroe verdadero de El Eternauta es un héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe "en grupo", nunca el héroe individual, el héroe solo.

Héctor G. Oesterheld

Página 2

Editorial

Páginas 3 y 4

Bases materiales
para la lucha de la
clase obrera

Páginas 5 a 7

El cambio subjetivo hacia
la revolución y el rol de la
clase obrera

Páginas 8 a 9

Vigencia del pensamiento
revolucionario de
Mario Roberto Santucho

Página 10 a 12

Las fuerzas productivas
del capitalismo
en la Argentina
post-devaluación

Página 13 a 16

La propaganda y la
acción política

Es indudable, como lo reconocen abiertamente los funcionarios del gobierno y los más importantes miembros del “establishment” que la crisis que afecta a la Nación ha entrado en un tobogán imparable que pone en peligro la estabilidad del sistema e, incluso, contagia a los países vecinos.

Ante la confesión y evidencia de que los de arriba no pueden y frente a los numerosos signos de descomposición social que muestran que los de abajo comienzan a no querer, aparece en el primer plano de la lucha revolucionaria, la cuestión del poder y del fortalecimiento de las premisas necesarias para su conquista.

Este ejemplar de “La Comuna” incluye algunos aportes para el estudio y el análisis de dichos temas destinados a fortalecer los aspectos ideológicos, precisar tácticas y alimentar políticamente tanto al proletariado, como a los sectores activos de las masas, a los militantes revolucionarios y a todos aquellos que participan en la lucha contra el sistema de opresión que soportamos.

En dicha línea, presentamos en esta edición de la revista varios artículos. Dos de ellos: “Bases materiales para la lucha de la clase obrera” y “El cambio subjetivo hacia la revolución y el rol de la clase obrera”, analizan al proletariado, uno en su papel histórico como sepulturero del sistema capitalista.

En la nota que se dedica a Mario Roberto Santucho, mencionábamos los aportes de este lúcido revolucionario –partícipe hasta su caída en combate en las luchas de los años setenta– a la cuestión del poder y el papel del proletariado y de las masas activas en su conquista.

La propaganda juega un papel determinante en la lucha por el poder político. Ello se describe y se analiza con relación a la táctica política actual en cada frente de lucha en el artículo titulado “La propaganda y la acción política”.

Por fin, se analiza aspectos económicos de la “crisis devaluatoria” y como ésta ha impactado de manera muy diferente, activando parte de la industria y afectando el área de los servicios.

Bases materiales para la lucha de la clase obrera

La contradicción entre el modo de producción capitalista y las fuerzas productivas que éste ha desarrollado es objetivo, independiente de la voluntad de los mismos que la han provocado. Por lo tanto, la lucha de clases es un hecho material, que existe más allá de si se está o no de acuerdo con ella.

La burguesía históricamente ha intentado ocultar este fenómeno y, cuando ya no le fue posible, tergiversó esta realidad fundamentalmente en lo que hace al papel de las clases en la sociedad y, en particular, en la lucha revolucionaria. Con este fin se impulsan “refritadas teorías” que quieren matar la existencia de la lucha de clases y de una clase de vanguardia, la clase obrera. Teorías como el “fin de la Historia” o la más actual de las “multitudes” (por citar sólo las más cercanas en el tiempo) tienen ese objetivo, para el que cuentan con la colaboración de los siempre bien dispuestos intelectuales con aires “progresistas” que tejen e intentan dar sustento a esas patrañas ideológicas.

El capitalismo, desde el mismo momento en que se erigió como el modo de producción dominante creó a su propio sepulturero: el proletariado. El desarrollo y la revolución constante de los instrumentos de producción y su organización, es condición para la propia existencia de la burguesía, lo que la obliga a poner en manos del proletariado todo el conocimiento de la ciencia y de la técnica para poder cumplir con las exigencias de la producción capitalista a escala mundial. Esta realidad está muy lejos de poner al proletariado en una situación desventajosa como quieren hacernos creer los ideólogos burgueses. Por el contrario, lo ha dotado de un poder inmensamente superior del que contaba en los principios del capitalismo y lo ha preparado aun más para convertirse en la clase capaz de emprender la dirección política en la lucha por el poder y en la construcción de la nueva sociedad.

La historia de la Humanidad muestra que el germen de un nuevo modo de producción coexistió durante siglos enteros con el modo de producción dominante. Eso es lo que hoy ocurre en el sistema capitalista: el desarrollo incesante de la socialización de la producción y la organización social que de ésta se desprende, constituyendo la base material del nuevo modo de producción que reemplazará al actual. Paralelamente a este proceso objetivo, independiente de la voluntad de la propia burguesía, nace desde las entrañas mismas del sistema su propia antítesis, ya que los capitalistas no pueden existir sin los obreros. La organización, la disciplina, las formas de trabajo en equipo, la cooperación entre los obreros, el manejo de los últimos avances de la ciencia y la técnica que el proletariado está exigido a dominar para la transformación de la naturaleza, son una condición indispensable para la clase burguesa en su afán de reproducir sus ganancias, ganar nuevos mercados y eliminar competidores. De allí que la clase obrera es la única en condiciones objetivas de encabezar a las demás clases oprimidas en la lucha revolucionaria, no por capricho sino porque es la clase que el propio sistema ha puesto a la vanguardia de la sociedad capitalista.

Que la clase obrera se ha reducido numéricamente con relación a otras épocas, es cierto. Que existen sectores de clase que desarrollan un papel muy dinámico en la lucha política, también lo es. Pero ninguno de estos u otros factores puede reemplazar a la clase obrera del papel de vanguardia en el que la situó el propio sistema.

El rol central de la Clase

En nuestro país el capitalismo ha tenido un desarrollo a veces “lento”, otras veces vigoroso. Aun hoy, a pesar de la importante crisis económica en la que se encuentra es el modo de producción predominante. Mucho más cuando el orden industrial ha impregnado y penetrado en lo más profundo de la sociedad. Desde la producción industrial y el comercio se ordena al resto de las actividades, desde lo más pequeño y cotidiano, hasta la administración, educación, cultura, etc.

Al mismo tiempo, se agudiza la contradicción entre la mayor socialización de la producción y el carácter cada vez más privado de la apropiación. El proceso de concentración sigue su curso y deja fuera de juego a sectores intermedios o sectores burgueses que hasta no hace mucho participaban todavía de algunas porciones de la torta del sistema. De esta manera son cada vez más las capas de la población que pasan, objetivamente, a las filas de la oposición, lo que significa, en la práctica, su propia degeneración o desaparición como clase o sectores de clase. Todas estas capas luchan contra la burguesía para salvar su existencia, pero no desde un proyecto que venga a reemplazar el orden burgués sino para enmendarlo, pretendiendo “volver atrás la rueda de la Historia”.

De lo que se trata no es de inventar planes de reorganización de la sociedad o de pedirle a la burguesía que mejore la situación de la clase obrera y el pueblo, sino de organizar la lucha hacia la conquista del poder político para, desde allí, barrer al imperialismo y organizar el desarrollo de la sociedad socialista. Este objetivo es posible sólo con la dirección política de la clase de vanguardia de todo el pueblo, la única capaz por condiciones materiales de llevar adelante ese cometido. Nuestra clase obrera tiene más de cien años de existencia como tal y en todo ese período ha desarrollado una identidad que se ha transmitido por generaciones enteras. Las prácticas y los criterios proletarios son cualidades que no han podido ser eliminadas pues ya forman parte de la cultura y la historia de los trabajadores.

Asimismo, también es un patrimonio de la clase su experiencia de organización política y reivindicativa que fue determinante en diferentes períodos de la historia nacional. Todo este bagaje más la práctica de la organización para la producción, se sintetizan en un importantísimo nivel de conciencia que la clase obrera ya ha adquirido respecto de su explotación.

Es una responsabilidad indelegable de los revolucionarios ofrecer las herramientas políticas e ideológicas para que nuestra clase obrera encuentre las condiciones materiales para erigirse en la vanguardia política de todo el pueblo en su lucha por el poder. Más todavía en las condiciones actuales en las que se encuentra nuestra patria, con una burguesía monopólica que hace agua por los cuatro costados y no encuentra manera para encauzar el rumbo.

Existe ya no sólo un vacío de proyecto político o económico sino de proyecto social, de una dirección política que encauce y aproveche los enormes recursos humanos y materiales en beneficio de todo el pueblo. La clase obrera es la única en condiciones materiales de ofrecer ese proyecto por su historia, su cultura y el grado de organización adquirido que la ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población oprimida.

El cambio subjetivo hacia la revolución y el rol de la clase obrera

Las condiciones en las que viene desarrollándose la lucha de clases en nuestro país nos permiten afirmar cada vez con mayor precisión que estamos entrando en una etapa histórica determinante para el objetivo revolucionario, aún considerando que no toda situación revolucionaria conduce a la misma. Durante la década del setenta, nuestro país vivió una experiencia muy importante donde la vanguardia de la clase obrera estaba dispuesta a realizar los cambios revolucionarios, pero el conjunto del pueblo aún no había agotado sus expectativas de resolver la crisis dentro de los marcos del sistema burgués. Hoy, por el contrario, se está produciendo una fuerte ruptura en el control ideológico del sistema sobre las más amplias masas que piden cambios, y si bien la clase obrera se encuentra en un estadio superior en su nivel de conciencia, aún no está ocupando su lugar central de dirección para que estos cambios revolucionarios se concreten.

1. Introducción

Es indudable el violento agravamiento de las condiciones de opresión y sufrimiento de vastas capas de la sociedad. Esta situación ha intensificado sensiblemente la actividad de las masas, que con cada vez mayor fuerza son empujadas a una acción “histórica” de ruptura con el sistema, haciendo claramente ostensible hoy, que no sólo los de abajo ya no quieren vivir como hasta ahora, sino que además, los de arriba ya no pueden mantener inmutable su dominación.

La crisis política en la que está sumida la oligarquía financiera en el poder, no tiene visos de solución a corto o mediano plazo, pero aún así debemos tener muy en cuenta que el solo transitar del tiempo, no va a desembocar en una resolución favorable para el proletariado y el pueblo de la actual disputa. Al respecto decía Lenin:

“...no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, ‘caerá’ si no se le ‘hace caer’.” [1]

En medio de la gran movilidad de múltiples sectores de las masas que se vienen sucediendo en nuestro país, la clase obrera aún no ha despuntado con fuerza en las luchas. Si bien existe importante actividad en los centros fabriles que intencionalmente son ocultadas por los medios de difusión masiva y las instituciones del Estado (a pesar de lo cual se ha logrado registrar y difundir ricas experiencias), la clase obrera aún no ocupa en su accionar concreto el papel de vanguardia de la sociedad.

A caballo de esta situación, la mayoría de las fuerzas políticas, intelectuales y “pensadores de diversas corrientes sociológicas” desestiman a la clase obrera como fuerza revolucionaria afirmando que otras capas “oprimidas” de la sociedad capitalista podrían reemplazarla en ese papel.

Así como las condiciones objetivas que van produciéndose en el proceso histórico son ajenas a la voluntad de cualquier partido político o clase social, la clase obrera es quien históricamente está llamada a ser la vanguardia revolucionaria por ser la que representa el modo más avanzado de la producción en el sistema capitalista y, en consecuencia, la que

está materialmente capacitada para la resolver política y socialmente la contradicción fundamental, entre producción social y apropiación individual.

En el proceso de lucha de clases, la clase obrera irá avanzando en la conciencia de que no sólo es necesario enfrentar a la burguesía imperialista sino que, además, puede y debe ponerse a la vanguardia del movimiento social para destruir el poder burgués logrando su definitiva liberación y, con ella, la de todas las capas oprimidas de la población.

Aunque la clase obrera no haya sido protagonista central en las históricas jornadas de diciembre pasado, la disposición a la lucha y la voluntad que mostraron importantes sectores de masas en el enfrentamiento contra las políticas imperialistas del gobierno de turno, resultan el “piso” a partir del cual los revolucionarios debemos encarar nuevas tareas para avanzar hacia el proceso de cambio subjetivo que debe operar en el movimiento de masas y en su vanguardia natural.

Los revolucionarios debemos explicar con precisión (en el marco de la acción autoconvocada y del enfrentamiento social cotidiano), a través de una propaganda masiva y permanente en las fábricas, barriadas proletarias y agitación sobre otras capas oprimidas, las leyes que rigen el movimiento de la sociedad con eje en el papel de las clases y el papel del proletariado. Debe abordar a fondo todo lo inherente a la relación que la clase obrera tiene con el resto de las capas oprimidas de la población y como su acción debe apuntar contra la oligarquía financiera y la burguesía en general. La acción propagandística debe hacer también énfasis en la construcción del poder dual y el poder local y en el objetivo revolucionario de la conquista del poder para cambiar las relaciones de producción que traban el desarrollo de las fuerzas productivas causando miseria y sufrimientos indecibles a la población.

2. Los problemas materiales del cambio subjetivo

La voluntad y la disposición a la acción revolucionaria por parte de la clase obrera y los sectores populares no se logran sólo con la propagandización de las ideas revolucionarias. Ese cambio subjetivo, tampoco depende sólo del accionar del Partido Revolucionario y menos de cualquier actitud “voluntarista” que lo lleve a querer reemplazar con su actividad la acción de las masas.

Asimismo, sería incorrecto entender por cambio subjetivo la comprensión intelectual de la necesidad de la revolución. El cambio subjetivo se produce como resultado de múltiples factores materiales: en primer lugar, las propias condiciones objetivas y materiales ya mencionadas, más la penetración de las ideas revolucionarias en la clase obrera y los sectores populares y, por sobre todo, se expresa en la decisión de la clase obrera de llevar adelante el enfrentamiento, con la voluntad de quebrantar el poder constituido por la clase dominante. A ello contribuyen el fogueo de sectores cada vez más amplios de las masas en su guerra de clases contra lo más concentrado y centralizado de la burguesía imperialista que se materializa, en el ejercicio de pasar de lo pequeño a lo grande, en tener por objetivo el poder dual, en la proliferación de destacamentos revolucionarios de capas proletarias y populares.

Hoy el nivel alcanzado por el movimiento de masas a través de la autoconvocatoria muestra cómo se ha comenzado a transitar un camino de acciones independientes de la tutela política de la burguesía, actividad que se hace preciso profundizar y vigorizar para enfrentar la política de los monopolios. Nuestras luchas deben apuntar a la resolución de los problemas reales de las masas con tácticas políticas e iniciativas que conduzcan

efectivamente a lograr los objetivos planteados de manera independiente por fuera de las instituciones del sistema. Los destacamentos revolucionarios, deberán ponerse a la cabeza del enfrentamiento para romper el equilibrio o la inercia de las fuerzas enfrentadas, de tal manera que ello influya en la conciencia de clase y sobre los demás sectores populares y muestre a la vez el camino a seguir para avanzar en el proceso revolucionario. Muchas veces una acción logra más que mil palabras.

La modificación de la realidad actúa sobre la conciencia, la que, a su vez, ya modificada, vuelve a actuar sobre la realidad modificándola nuevamente y así sucesivamente de manera de evolución en espiral. Al respecto Lenin nos dice:

“Éste (el obrero) se instruye y educa al librar su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, templea sus fuerzas y crece irresistiblemente”. [2]

3. Hacia la constitución de la vanguardia revolucionaria

Sin subestimar a las demás capas y sectores oprimidos de la población, el Partido Revolucionario debe centrar el trabajo en la clase obrera, atendiendo a que esta clase es la que debe convertirse en la vanguardia efectiva del proceso revolucionario. Precisamente en este momento, en el que grandes sectores de la oligarquía financiera requieren de plena producción o aumento de la misma para desarrollar grandes negocios como el que les representan la exportación por la disminución en los costos de producción en términos de dólar.

Este es el momento en que en los centros fabriles se comienzan a dar importantes luchas por el salario, por mejoras en las condiciones laborales. También este es el momento cuando el Partido Revolucionario debe mostrar el camino por donde golpear y cómo hacerlo. En esta táctica podrá influir y contribuir a despertar la conciencia revolucionaria del proletariado donde se requiere, no sólo de la explicación científica de la realidad, del papel de la clase obrera como vanguardia en la lucha revolucionaria, sino también de acciones que muestren el camino, que alienten a cada vez más obreros a tomar el ejemplo y que ayuden a las masas a tener confianza en sus propias fuerzas.

Foguearse en el combate contra el imperialismo y la burguesía en general desarrollará diversas formas de poder desde lo local. Cuanto más sencillas y fácilmente ejecutables sean esas acciones, mayor cantidad de obreros se sentirán en condiciones de realizarlas y, por consecuencia, más grande será el número dispuesto a hacerlas efectivas. Mayor será así la suma de obreros y gente del pueblo al combate y la acción directa, mayor también la proliferación de organizaciones políticas de masas.

Alrededor de ejes de lucha que expresen la solución de los problemas concretos y aspiraciones de las masas, impulsados por el Partido Revolucionario, con una clara visión de dirección de fuerzas reales, es decir, de involucrar a la mayor cantidad posible de personas en las tareas prácticas para lograr los objetivos. Así, se van a ir impulsando y desarrollando, en forma autoconvocada, nuevas organizaciones de masas que van a ir rodeando la estructura orgánica del Partido Revolucionario.

Cuanto más flexibles sean estas organizaciones, más extendida va a ser la tarea revolucionaria de las masas, y por consecuencia más abarcativa la labor sobre la conciencia de la clase obrera y demás capas de la población.

Desde la influencia de las fábricas sobre la población, la clase obrera podrá desarrollar la política revolucionaria hacia toda la sociedad. En ese camino, con el nuevo papel político asumido y convertida, de hecho, en vanguardia de todas las capas oprimidas, entonces será una realidad el cambio subjetivo necesario a través del cual la clase obrera logre “la capacidad de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el poder de la burguesía imperialista”.

[1] “La bancarrota de la 2ª Internacional” (V.I. Lenin)

[2] “Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo” (V.I. Lenin)

Vigencia del pensamiento revolucionario de Mario Roberto Santucho

Es mucho lo que se ha escrito sobre Mario R. Santucho, sobre su personalidad y su acción. También es mucho lo que se omite, quedando así parcializada su figura.

En general la primera vinculación es que hablamos de un hombre de acción, y si bien el Roby se destacó precisamente por eso, siendo un protagonista fundamental de un período de nuestra historia, profundizar en su accionar ayuda a encontrar otros aportes que quedan desdibujados en aquella caracterización.

Este artículo apunta a ayudar a conocer más la trascendencia de Mario Roberto Santucho como revolucionario cabal. En primer lugar, hay que definir que su accionar fue desde sus orígenes colectivo.

Ya en su juventud, meterse en los montes santiagueños para enseñar a leer y escribir a los hacheros y sus familias, convivir con sus penosas condiciones de vida, va marcando su formación.

En Tucumán, se destaca como dirigente estudiantil y toma contacto con el proletariado azucarero. Así, ya recibido de contador, pasa a trabajar en el Sindicato del Ingenio San José, en momento de agudas luchas económicas y políticas.

Es toda esta experiencia, sumada al estudio del marxismo, y a sus vínculos con los círculos intelectuales de Santiago y Tucumán, la base donde el Roby se forma como dirigente revolucionario, en estrecho contacto con las masas populares.

Nada más alejado de él que el típico dirigente de escritorio, es reconocido su permanente acercamiento e interés por la acción de masas, por conocer sus inquietudes, por escuchar sus puntos de vista, sus opiniones políticas, aún en las peores condiciones de clandestinidad.

Un rasgo fundamental, es su papel de organizador. Desde aquellas primeras armas, se dedica con todo a formar un partido que dirija la lucha política del proletariado y el pueblo, que lo foguee y forme a toda una camada de revolucionarios, y a impulsar las herramientas que la creciente lucha de clases exigía.

El lanzamiento del Ejército Revolucionario del Pueblo, el Frente Antimperialista para el Socialismo y la Junta Coordinadora Revolucionaria (con otras organizaciones revolucionarias de Latinoamérica) contaron con su apasionada militancia.

En estas tareas se profundiza su pensamiento político, a medida que nuevas responsabilidades aparecen, y aquí es donde hace su aporte más importante, aspecto que no casualmente se oculta sistemáticamente: la búsqueda de una salida revolucionaria aplicada a la realidad concreta del desarrollo capitalista en la Argentina.

El tomar el marxismo como una guía para la acción, sin prejuicios ni determinismo, el analizar detenidamente las experiencias revolucionarias de otros pueblos y buscar elementos que sirvan para el camino revolucionario en nuestra patria, el profundo conocimiento de nuestra historia lo caracterizaron como revolucionario.

Desde sus trabajos iniciales: “Cuatro tesis sobre el Norte Argentino”, hasta “Poder burgués y Poder revolucionario”, su pensamiento político evoluciona sobre un eje central: la cuestión del Poder. Allí expresa: “La razón fundamental por la que pese a la enérgica lucha de nuestro pueblo, las clases dominantes no han visto peligrar su dominación política ha sido la ausencia hasta el presente de una opción revolucionaria de poder que ofreciera a las masas una salida política fuera de los marcos del sistema capitalista.

Hasta ahora la clase obrera y el pueblo argentino no han conseguido darse una fuerza política propia de carácter revolucionario. Por ello ha estado sometido constantemente a la influencia de los partidos políticos burgueses...”

Es éste el principal aporte del Roby, en el debate político-ideológico, llegando a traspasar nuestras fronteras, como lo demuestra el profundo respeto que revolucionarios de otros pueblos tienen por él.

Fue enemigo acérrimo del “entrismo”, debilidad ideológica en boga en gran número de organizaciones y militantes, que partiendo del preconceito que las “masas eran peronistas”, se disfrazaban de peronistas con la ilusión de cambiarlo desde adentro. Esta práctica, y la concepción ideológica que generaba, al estar basada en la subestimación de las masas y la dilución del papel de las clases, producía grandes perjuicios al desarrollo de nuestra revolución.

Era necesario demostrar la posibilidad, desde el punto de vista de las categorías marxistas, la necesidad de un accionar independiente de la vanguardia obrera para el curso revolucionario en Argentina, y Santucho dejó para otro momento los debates superestructurales, los paneles y las discusiones de café, para conocer y comprometerse con las luchas que la clase obrera libraba.

Instalado en Córdoba, después del Cordobazo, la relación con los trabajadores de las grandes industrias reafirma su convencimiento en el poder existente en los frentes fabriles como vanguardia y base del poder del pueblo. Su insistente machacar en el rol de la clase obrera da sus frutos, y así las ideas revolucionarias penetran en las principales fábricas del país de donde surgen importantes cuadros revolucionarios bajo su influjo.

Su nombre, el nombre del Partido, gana la confianza y el respeto de las masas, por su compromiso irrenunciable con la Revolución.

Al caracterizar con precisión los límites que el Capitalismo en su fase Monopólica deja para la lucha por las reformas, combate con decisión las tendencias oportunistas y reformistas, que más allá de los discursos renegaban de la lucha de clases y del marxismo.

La lucha frontal a quienes denuncian las calamidades del Capitalismo, pero no están dispuesto a enfrentarlo, al mismo y tiempo que el accionar de la lucha se incrementa y radicaliza, lo llevan a profundizar en definiciones sobre cómo construir el Poder del Pueblo. El Poder local como embrión del Poder Revolucionario, como espacio de construcción de la verdadera unidad del pueblo, pasa de ser una consigna a ser una práctica consciente, y en este proceso sus aportes al desarrollo de un pensamiento independiente de todo rasgo escolástico o académico siguen guiando la acción revolucionaria.

Su muerte, cuando aún no había llegado a los cuarenta años, lo encuentra en plena madurez de sus pensamientos, y sin duda su ausencia significa un duro golpe para la profundización de la teoría revolucionaria.

La figura de Mario Roberto Santucho, como revolucionario, como marxista-leninista, sintetiza y emerge de aquellos compañeros de ruta que tanto aprendieron y tanto enseñaron junto a él, como por ejemplo el Negrito Fernández, Leandro Fote, Ramón Rosa Giménez, Francisco René Santucho, Benito Urteaga, Raúl Sendic, y del protagonismo y la decisión de vencer siempre presente en la clase obrera y los pueblos del mundo.

Las fuerzas productivas del capitalismo en la Argentina post-devaluación

1. Introducción

Un fenómeno particular de la actual crisis capitalista es la reaparición de una clara divergencia en las tendencias que se desarrollan dentro de la economía. Por un lado sectores completos de la economía se derrumban después de haber alcanzado sus más altos niveles históricos de la década del '90 (particularmente los servicios y la construcción), y por otro lado algunos se recuperan, en especial la industria, aunque en forma muy selectiva.

Como hemos analizados en notas anteriores de La Comuna, el proceso económico y productivo tiene un movimiento dialéctico donde se observa el fenómeno de que a la vez que se destruyen fuerzas productivas se generan o reactivan otras.

En este sentido, puede decirse que la crisis devaluatoria iniciada en enero y su impacto sobre la estructura general de precios (donde el salario es un precio central), está produciendo ya sus primeros efectos en la esfera de producción. Su acción concreta por el momento opera en tres sentidos:

- a) La reapertura de fábricas con orientación exportadora y su correspondiente impacto en las áreas de los puertos regionales que canalizan la mayor actividad;
- b) La expansión de empresas proveedoras de insumos básicos a “exportadores”; y
- c) Productores domésticos que sustituyen ahora las importaciones “caras” correspondientes tanto al área del consumo, como de la producción.

La contrapartida general de este proceso es la brusca caída de la actividad económica en el área de los servicios (servicios telefónicos, servicios bancarios, seguros, comercio mayorista y minorista, sector transporte, etc.), tendencia además acompañada de una caída espectacular del nivel de empleo en los mismos.

2. El impacto sobre la industria

Respecto al tema de estado de la actividad económica, puede decirse que tal ha sido el impacto de la devaluación del peso (abaratamiento de la producción argentina en dólares) sobre la estructura industrial local que se está produciendo un fenómeno poco visto en las últimas décadas que es la acelerada generación de nuevos empleos o recuperación de los mismos en sectores que la “avalancha” importadora de los últimos años había aplastado. Las estadísticas oficiales señalan que solamente en los principales frigoríficos del país (se reabrieron 32 plantas y otras ampliaron su producción) se retomaron más de 5.000 trabajadores. Otro dato significativo relacionado con esta situación de “potencial” exportador para los capitalistas, es que sin duda algunos productos agropecuarios como el azúcar, la leche o la miel, tengan hoy los precios en dólares más bajos del mundo.

El pasado 12 marzo, el diario La Nación señalaba: “La devaluación del peso produjo un giro de 180 grados en el negocio de los ingenios azucareros argentinos. Con el fin de la convertibilidad, el azúcar producido en el país se transformó en el más barato del mundo”. Asimismo, el impacto expansivo también puede observarse en el potencial de la Industria petroquímica (su principal insumo es el gas), sector que ya venía operando en niveles importantes de actividad (aún antes de la devaluación), y que ahora adquiere un alto nivel de competitividad a nivel internacional.

3. ¿Dónde y quiénes producen en el actual esquema?

Un básico repaso a los principales diarios nacionales en los últimos meses, es sin duda un parcial pero preciso indicador de una nueva actividad y tendencia concentrada en ciertas industrias y regiones del país. Desde febrero pasado, pueden destacarse numerosos casos de apertura o reapertura de plantas industriales de diversa orientación productiva que se suman a la actividad que ya venían llevando adelante ciertas industrias adaptadas a la competencia global. Algunos casos novedosos para mencionar a modo de ejemplo son:

Ferrosider Gestamp opera como autopartista de Volkswagen (Córdoba)
Frigorífico Villa Olga (Bahía Blanca)
Frigorífico Estancias del Sur del Grupo Socma/Macri (Río Ceballos/Córdoba)
Frigorífico Nelson/Finexcor (Santa Fe)
Grobo Agropecuaria (Bahía Blanca)
Ingenio Azucarero Las Toscas (Santa Fe)
Refinor almacenaje y despacho de gas licuado de petróleo (Leales /Tucumán)
Frigorífico Friar (Carcaraña/Santa Fe)
Cattorini (Buenos Aires) fábrica de botellas de vidrio para el reemplazo de los envases de PET para Coca Cola y Pepsi
Frigorífico ArreBeef (Salto/Buenos Aires)
Papelera del NOA/ex Celulosa Jujuy (Jujuy) en la línea de papel para cajas y embalajes
Petrobas/Eg3 (Bahía Blanca) récord total de producción de membranas asfálticas en marzo
Alpargatas (Catamarca y Tucumán)
Frigorífico Sadowa (Mar del Plata)
Kraft Food (Gral Pacheco/Buenos Aires) se trabaja en una línea nueva de galletitas para exportar que hoy se fabrican en Venezuela
Isenbeck (Zárate/Buenos Aires)
Profértil (Bahía Blanca) mayor productor mundial de urea (fertilizante)
Whirlpool (San Luis) se le transfirió la producción de heladeras de absorción que se realizaba en Brasil
Sancor/Arlan Foods (Porteña/Córdoba) ingredientes lácteos
Bodegas Resero del grupo Cartellone (San Rafael/Mendoza)
Motorola (Córdoba) exportando software a Estados Unidos
Standard Tobacco Argentina (El Carril/Tucumán) abre una planta para exportar tabaco
Degesa (Salsipuedes/Córdoba) exportación de genética porcina.

En este contexto, también se han abierto paso algunas cooperativas de trabajadores (asociadas a pequeños o medianos capitalistas o banco públicos) destacándose los casos de: Siam (Avellaneda), Materfer (Ferreyra/Córdoba), Metalúrgica Carati (Florencia Varela), Metalúrgica Constituyente (Villa Martelli), o grupos PyMEs que se expanden por la caída de la producción importada (ej: los fabricantes de piezas y bicicletas en Rosario).

4. La superexplotación en la fábricas

Sin duda, los crecientes niveles de actividad en algunas fábricas se corresponden directamente con los bajos salarios que se pagan y con elevados niveles de explotación que los mismos implican en términos de la extensión de la jornada de trabajo. El salario mensual bruto promedio en varias de las áreas de actividad mencionadas es de aproximadamente unos \$300 (menos de 100 dólares), valor que ha dejado en buenas condiciones “competitivas” a los capitalistas locales en relación al mercado mundial. Asimismo, en algunos de los casos el salario puede llegar a estar compuesto en parte por un Plan Trabajar y el resto es aportado por la fábrica.

En estas condiciones, debe entenderse claramente que la pauta de reactivar la economía vía la exportación como estrategia exclusiva funcionará sólo transitoriamente. Los actuales niveles de salario (muy inferiores a la subsistencia y necesidades de los trabajadores) imponen un límite preciso a la capacidad de producción de la sociedad. Su reflejo, tendencia que la ventaja exclusiva de los bajos salarios o el bajo costos de las materias primas operará en detrimento de las condiciones básicas necesarias para el desarrollo del mercado interno, cuya componente central será siempre una masa de trabajadores con capacidad de compra de los bienes fabricados localmente.

Otra consideración fundamental para hablar del desarrollo de una política exportadora, aún la más agresiva, es que para cualquier fábrica siempre es central tener un pie en el mercado interno, ya que también éste es el lugar donde se puede descargar una parte de la producción realizada, en especial aquella que no alcanza el standard internacional.

5. ¿Puede haber reactivación? Algunas conclusiones

El punto que quiere destacar este artículo, es que aún en las épocas de crisis –y no importa cuán profunda o extendida sea– las fuerzas productivas se abren paso si encuentran una tasa de ganancia adecuada y existe además un espacio social donde pueda operar la hegemonía burguesa.

Por el momento, el motor de este movimiento de valorización del capital es sin duda la tasa de ganancia capitalista y para cada capital individual esto implica llegar al mercado antes que la competencia. Dado que en la producción es el lugar donde sigue existiendo el verdadero corazón de la ganancia capitalista –que es la plusvalía–, es hacia ahí donde van con rapidez los negocios y las fuerzas del mercado.

En esta etapa del ciclo económico, las condiciones señaladas anteriormente están dando lugar a la recomposición de segmentos del empleo industrial. Desde el punto de vista de la economía “burguesa” este proceso no se corresponde (ni corresponderá) con la esperada reactivación que pueda sacar al país de la crisis económica. Debe quedar en claro que dentro de este modelo y en la actual correlación de fuerzas de la sociedad cualquier proceso “reactivador” es imposible, lo que no quita la potencial recuperación de importantes segmentos de la industria.

La base material de una producción con mayor proporción de actividad fabril contribuirá para definir hoy con mayor precisión el lugar de la clase obrera en la lucha política. Su efecto compensador, es que el desarrollo de la industria ocurre en condiciones de superexplotación, situación que implica considerar que inexorablemente se abre toda una etapa donde a las incipientes luchas políticas de los obreros, se sumarán las luchas reivindicativas, desarrollando un movimiento en el actual momento histórico diferente al

del ciclo “clásico” de la década del ‘70, donde a la lucha reivindicativa se le iba agregando la lucha política de los obreros.

La dinámica capitalista parece volver a presentar la tensión dialéctica donde las necesidades del capital de una mayor producción y ganancia, chocarán con la activación de los colectivos obreros y las luchas sociales en un “estado de ánimo” hoy orientado fundamentalmente a la lucha por la recuperación salarial que en ciertos sectores ya es una realidad. Este sendero de disputa parece sin duda ser el camino ascendente del movimiento de masas que se comienza a recorrer.

La propaganda y la acción política

La educación acrecienta su importancia cuando está ligada a la lucha de clases y a la confrontación política. Recordemos el daño que hizo el reformismo al limitar su lucha exclusivamente a la educación formal, cuyo contenido controlaba la burguesía, subestimando el papel de la acción política en la modificación de la conciencia de las masas.

Las luchas populares de los últimos años, y en particular las del 20 de diciembre, confirman el papel de la acción política.

La política revolucionaria tiene fundamentos ideológicos y conlleva en sí misma la síntesis de una cultura mucho más amplia, que la que expresa y controla la burguesía, ya que se encuentra íntimamente ligada a los intereses de la clase obrera y todo el pueblo, con base de sustentación, en el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

En este momento histórico nuestro pueblo, particularmente su proletariado, han acumulado una calidad educativa que fortalece su conciencia de clase para sí.

La propaganda sirve a la educación política y conocimiento de las realidades, pero su influencia no debe terminar allí, sino que debe constituirse en una herramienta indispensable para la acción política.

En el N° 6 de La Comuna hemos publicado un artículo sobre propaganda y agitación, de carácter general, que presenta los roles que deben cumplir en la revolución herramientas tales como la revista ideológica, la prensa política y otros medios propagandísticos, en relación con la difusión de la política revolucionaria.

Partiendo del principio de que la propaganda constituye uno de los pilares fundamentales en la construcción del poder y el triunfo de la revolución, precisamos que sin una propaganda adecuada y correctamente dirigida, sería imposible hacer conocer al conjunto del pueblo la táctica dirigida al enfrentamiento con el imperialismo.

En este artículo proponemos entonces avanzar sobre lo ya publicado, refiriéndonos a la aplicación de los lineamientos generales de la propaganda a la actividad revolucionaria en nuestro país.

De lo dicho se deduce que existe una relación inseparable, no sólo entre la propaganda y la política, sino entre la calidad (contenido) de la propaganda y la táctica, y aún más, entre la actitud del propagandista y las acciones políticas concretas que las masas lleven a cabo.

Hoy día, llevar la táctica política transmitiéndola en el uno a uno, para tratar de convencer a cada contacto de las verdades que manejan los revolucionarios marxistas, de alguna manera podría ser útil para consolidar la organización partidaria con espíritu de círculo, pero constituye una práctica artesanal que no corresponde con las actuales necesidades de dirección política que demanda la actual dinámica de lucha de clases. Concepción que entorpece y retarda los planes tácticos y estratégicos necesarios para avanzar en la revolución.

Para lograr sus objetivos, la política debe transitar un camino que va desde el militante revolucionario a través de decenas, cientos o miles de manos y de voces, hasta llegar a cada individuo del seno de las masas que tenga inquietudes sociales, a cada frente de trabajo en el que se actúe y, sobre todo, traducirse en acción. Ello sólo será posible si se utiliza correctamente el arma de la propaganda.

Para conseguir el resultado buscado es necesario que el propagandista tenga un convencimiento pleno, no sólo de la importancia de esta herramienta, sino de la necesidad de que ella llegue a todos los rincones, a todos los oídos, difundiendo allí la táctica que se propicia y, sobre todo, la acción política concreta que responda a la necesidad de cada lugar para ser generadora de acción. Porque la política revolucionaria debe estar orientada hacia aquella vanguardia torrente de masas dispuesto a la lucha por los cambios, y no solamente para cada uno de los militantes revolucionarios.

Desde esta óptica es necesario volver a analizar los niveles de propaganda a que nos referíamos en el artículo mencionado más arriba. Una revista ideológica tiende a ampliar y reforzar las bases ideológicas de los revolucionarios, más que a difundir la táctica política de cada momento, pero asimismo debe estar ligada a los intereses actuales de la revolución.

Pero tampoco es la prensa revolucionaria de carácter nacional el vehículo correspondiente para proponer políticas adecuadas ante problemas específicos de cada lugar. Dicha prensa, concebida para la vanguardia de las masas, sintetiza semana a semana la táctica política a nivel nacional y resulta indispensable como organizadora, pero no podría reemplazar la propaganda específica del frente o zona de que se trate y tampoco dar directivas u opiniones inventadas por fuera del movimiento de masas.

Para posibilitar un salto en la propaganda tendiente a llegar al conjunto de las masas activas, los militantes revolucionarios deben advertir que la táctica política nacional ya está asumida por dichas masas, mucho más allá de los círculos que ellos pueden controlar. Más aún hoy, cuando se ha comenzado a vislumbrar cierto vacío relativo de poder y la burguesía empieza a debilitar su control ideológico.

Traducir la táctica del enfrentamiento para que sirva a cada fábrica, a cada centro laboral, a cada frente de trabajo, implica que cada militante revolucionario sea un propagandista de las ideas. En un frente determinado debe desarrollarse la propaganda que corresponda al propio sitio, sobre los problemas que allí se enfrentan. Esta propaganda irá hacia el conjunto de las masas del lugar, expresando en política lo que ellas sienten o intuyen.

La táctica política a nivel nacional podrá ser comprendida en su esencia y toda su dimensión si, a través de la propaganda, se logra que sea aplicada por las masas en la lucha por cada reivindicación concreta.

Es esencial que esa propaganda de masas –expresada a través de boletines, volantes, pintadas, afiches o de las mil maneras que las masas conocen– sea regular, permanente y cotidiana. Sirve mucho más repartir diez mil veces un volante, que lanzar diez mil volantes una vez.

El concepto leninista de la propaganda se aleja de todo elitismo y, saliendo de la concepción puramente intelectual de la revolución, requiere que la propaganda de masas, día a día, vaya acumulando poder, hasta conformar la punta de lanza del embate contra la burguesía monopolítica.

La propaganda de masas tendrá tantas formas y variantes como las mismas masas necesiten o inventen. Puede ser clandestina, legal o semilegal, como convenga en cada caso, pero es indispensable que mantenga una armonía táctica entre sus diversas expresiones y con la propaganda nacional, para poder golpear como un solo puño al enfrentar cada problema concreto que se presente.

En síntesis, la situación política del país (el caos que tanto teme la burguesía) está madura para dar un salto en calidad. En este salto, la propaganda estrechamente ligada a la acción

política de masas, debe jugar el papel de motor fundamental para insertar las ideas revolucionarias en el seno del pueblo.

Siempre me fascinó la idea del Robinson Crusoe. Me lo regalaron siendo muy chico, debo haberlo leído más de veinte veces. El Eternauta, inicialmente, fue mi versión del Robinson. La soledad del hombre, rodeado, preso, no ya por el mar sino por la muerte. Tampoco el hombre solo de Robinson, sino el hombre con familia, con amigos. Por eso la partida de truco, por eso la pequeña familia que duerme en el chalet de Vicente López, ajena a la invasión que viene. Ese fue el planteo. Lo demás... lo demás creció solo, como crece sola, creemos, la vida de cada día. Publicado en un semanario, El Eternauta se fue construyendo semana a semana; había, sí, una idea general, pero la realidad concreta de cada entrega la modificaba constantemente. Aparecieron así situaciones y personajes que ni soñé al principio. Como el “mano” y su muerte. O como el combate en River Plate. O como Franco, el tornero, que termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia. Ahora que lo pienso, se me ocurre que quizá por esta falta de héroe central, El Eternauta es una de mis historias que recuerdo con más placer. El héroe verdadero de El Eternauta es un héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe “en grupo”, nunca el héroe individual, el héroe solo.

Héctor G. Oesterheld